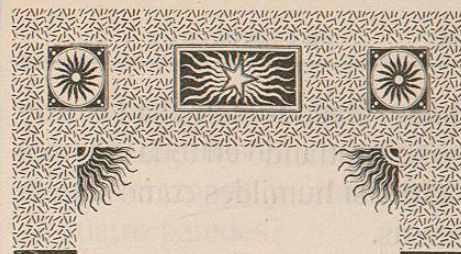


“Hè aquí nuestra Patrona especial, Nuestra Señora del Patrocinio.”



OBRAS MARAVILLOSAS

DE NUESTRA

**SEÑORA DEL PATROCINIO
EN ZACATECAS**

PARA comprender y abarcar las obras de un ser extraordinario, sobrehumano, precisamos estudiar su poder, medir sus alcances, recorrer sus caminos, seguirle por do quiera, internándonos con él en los bos-

ques, subiendo con él á los tronos, penetrando en todas las moradas así humildes como majestuosas.

Las obras y maravillas que realizó Nuestra Señora del Patrocinio ante el pueblo zacatecano no es fácil puedan ser todas expuestas en un librito como este.

Citaremos algunas por vía de paso y á guisa de prueba. Esto será más que suficiente para explicar el título y hacer más haccedera su comprensión.

Si no, ¿cuándo terminaremos la relación, la relación de las obras de la Madre de Dios? en provecho de los zacatecanos, siendo así que unas veces se

manifiestan en público, otras en privado, algunas en el santuario de los corazones y otras dentro de cuatro paredes?

Hasta el presente se han continuado las maravillas que Nuestra Señora del Patrocinio realizó. De lo contrario moriría la obra de sus manos; necesitada está siempre del concurso y ayuda de su acción poderosa en todo tiempo.

Preguntemos si no, á ciertas almas llenas de nobleza y generosidad, llenas de fé y de virtud; preguntemos al pobre que busca el remedio de sus necesidades en el santuario de la Bu-fa; al rico que apetece la seguri-

dad y la justicia, al joven que á tal Señora encomienda sus aspiraciones, al padre de familia que busca acierto y prudencia para gobernar á sus hijos y con ellos todas sus propiedades; y éstos, como otros muchos, nos dejarán llenos de pasmo y admiración al ver cómo el poder y el amor de Nuestra Señora del Patrocinio se manifiestan hoy lo mismo que en los primeros días de sus conquistas. Por eso no fijaremos nuestra atención sino en algunos que han sido públicos para que así comprendamos que si tales maravillas obró Nuestra Señora del Patrocinio á la vista de todo el mundo, ¿qué

no habrá hecho y qué no hará en el secreto de las conciencias, en el santuario de las almas, en lo más profundo de los corazones?

Comenzaremos, pues, no inventando novedades ni trasformando los hechos, sino relatando las obras tal como sucedieron, para aliento de unos y esperanza de otros y enseñanza de todos.

Padecía horrible enfermedad una niña que contaba sólo tres años de edad.

Sus padres, como es natural, sufrían más que ella viéndola penetrada de tantos dolores que muchas veces la daban por

muerta. Los alcances de la ciencia estaban ya consumados. Los doctores no acertaban en el remedio para cortar los vuelos á tal enfermedad.

¿Qué hacen los padres de esta niña?

Se les ocurre la idea de pedir se les conceda traer á su casa y presentar á la niña la veneranda imagen de Nuestra Señora del Patrocinio.

Ya hecha la concesión, suben al cerro de la manera más penitente, de rodillas, y traen para su morada este tan rico tesoro, la que es estrella de los zacatecanos.

La presentan á la niña; y co-

mo apenas podía distinguir lo que era, se vieron en la necesidad de explicárselo.

Con tal sorpresa, abrió los ojos como por encanto pronunciando clara y distintamente el nombre de Nuestra Señora del Patrocinio.

Siguió invocándola con los labios y con el corazón, hasta que á los pocos días se encontró completamente sana.

Nadie puso en duda este milagro acreditándose una vez más el poder de Nuestra Señora del Patrocinio en favor de los zacatecanos.

Otro podemos relatar.

Un día festivo de los más

concurridos y nombrados, salía en procesión la imagen de Nuestra Señora del Patrocinio.

Como las calles no eran suficientes para contener todo aquel gentío tan inmenso, se inundaban de gente los balcones de las casas.

Uno de éstos, debido seguramente á la acción del tiempo, no podía resistir tanto peso; y hé aquí que, al pasar la imagen de Nuestra Señora del Patrocinio se viene abajo.

La mayor parte de la gente que esto presenci6, comenz6 á gritar sin duda por las desgracias que podían haber ocurrido,

Pero ¿qué sucede?.....

A pesar de tan llena de gente aquella calle que llaman *de las Cuatro Cruces*, nadie sufrió ni el menor golpe, ni la contusión más leve, lo mismo las personas que estaban en el balcón como las que pasaban por debajo de él.

Otras muchas maravillas parecidas á esta ocurrieron en la ciudad de Zacatecas que no es tan fácil el exponerlas debido á lo reducido de esta obrita.

Algunos habrá que al leer estas breves líneas, darán á estas maravillas la explicación que mejor les agradare.

Unos dirán: "estas maravillas se obran en virtud de una fuer-

za católica.” Pero tamaña explicación ya pasó de moda, y los mismos que la inventaron, tuvieron que rechazarla.

Otra está hoy muy en boga: “*la sugestión.*”

Hoy, para explicar una cosa que ni se conoce ni se sabe cómo se verificó, no pudiendo negar el hecho, se dice: “esta obra se realizó en virtud de una sugestión.”

Por supuesto, que como hemos visto, ni los mismos que pronuncian esa frase, la comprenden, como los que inventaron la anterior.

Se les pregunta ¿qué es esa fuerza católica? y no saben qué

decir. ¿Qué, esa palabra *sugestión?* y guardan silencio.

Los más atrevidos las explican de tal modo que, según vimos, que ni ellos mismos comprenden lo que dicen, imitando el ejemplo y la frase de aquel *cursi* que para darse importancia ante los que estaban presentes como ilustrado y buen hablista, soltó aquella frase: *en una de fregar callò caldera . . .*

Pero estas explicaciones propias de cuantos no quieren creer intentando explicar por ciertas leyes físicas lo que por ellas no tiene explicación, porque reconoce por único principio una causa suprema que no está liga-

da bajo ninguna ley natural, sirven para engañar más y más á los mismos que las emplean.

De ahí nace que la explicación que dieron ayer sobre un milagro cualquiera, lo rechacen mañana; de manera que ellos mismos se contradicen, negando hoy lo que afirmaron días pasados.

En fin, para que tengan más cosas que negar ó explicar á su manera, vamos adelante; la verdad jamás recela de nadie ni se arredra por ningún estorbo que se levante á su paso.

Vivía en Zacatecas un religioso perteneciente á la Orden de San Juan de Dios, muy conoci-

do sin duda por sus propios méritos personales pasados.

Hacía más de veinte años se encontraba tullido, privado por completo del uso del habla y bajo el influjo casi diario de ciega enagenación mental. Esfuerzos inexplicables habían hecho tanto su familia como la Orden á que pertenecía para salvarle de tal situación. Todo fué en vano. Un día uno de sus hermanos le llevó al Santuario de Nuestra Señora del Cerro de la Bufa; é hincado de rodillas y con la mayor devoción posible, comenzó á rezar el Santo Rosario. El religioso enfermo que allí estaba presente de nada se daba cuenta.

A la mitad del Rosario advirtieron unas señoras que el tullido movía los labios cual si estuviera hablando. Creyendo que sería consecuencia de su enfermedad, no le dieron importancia.

Fijando en él otra vez sus miradas, vieron que comenzaba á mover piés y manos cual si estuviera apto para andar por sí mismo.

Terminado el Santo Rosario, se levanta y comenzando á llorar dirige manos y ojos hacia Nuestra Señora del Patrocinio, y por su pié comienza á caminar por la capilla.

¿Qué sorpresa no sería la de los circunstantes al ver este pro-

digio en un hombre imposibilitado hacía tantos años?

Su hermano empezó á dar gritos invocando á la Virgen, atribuyéndole esta obra tan pasmosa. Y en aquel momento este religioso, escuchándolo todos, se colocó á sí mismo como á su afortunado hermano y á toda su familia bajo el Patrocinio de la Santísima Virgen.

Otras muchas obras desplegó la Santísima Virgen del Patrocinio en favor de los zacatecanos, entre las cuales muchas no dejaron de sí más rastro alguno en las historias, otras nos las transmitió la tradición oral, y por desgracia por esto incompletas;

y algunas, muy pocas, quedaron escritas para recuerdo y memoria de tales portentos.

Esto no quiere decir que Nuestra Señora del Patrocinio haya retirado su poder y con éste su amor de su Santuario.

Obrando cosas maravillosas aparece hoy como apareció en un principio.

La Santísima Virgen no busca ahora manifestarse: busca el conservar su obra de conquista y reparación.

¿Cómo no ha de pretender la conservación de la obra propia de sus manos?

Como la Santísima Virgen es celosa de sí misma, de sus glo-

rias y perfecciones, así también es celosa de sus propias maravillas.

Para fundar esta obra, Ella misma se apareció, dió á conocer sus intentos, llegó á realizarlos; mas para conservarlos grabados en piedra y escritos en el corazón de los zacatecanos, emplea otros medios, si bien apropiados á sus miras.

Inspiraciones, libros piadosos, exhortaciones y otras varias invenciones ofrece al pueblo zacatecano para que no eche en olvido su estrella, la estrella del Cerro de la Bufa. ¿Qué más puede hacer la Madre de Dios en favor de los zacatecanos?

Por más que se canse en discurrir y raciocinar nuestra inteligencia, no encuentra medios que puedan superar á los puestos en práctica por la Emperatriz del cielo en utilidad del pueblo que ha escogido para sí.

Llegó hasta apurar, si así se nos es permitido expresarnos, los alcances de su amor y de su poder.

Quiso que su nombre, tres veces angelical, quedase grabado por los siglos de los siglos en el corazón de los zacatecanos.

Quiso aún más. Quiso que su nombre estuviese grabado con signos indelebles en el frontis de todas las moradas, en los la-

bios del niño, en el corazón de la mujer y el pecho del hombre.

Quiso que ese nombre con la imagen que representa estuviera á la cabecera del lecho del moribundo, en todas las habitaciones y en los umbrales de sus entradas.

Todas estas manifestaciones de las perfecciones de María son obras llenas de amor, de cariño, de dulzura para con los zacatecanos.

Nunca jamás se ha olvidado de ellos Nuestra Señora del Patrocinio, pretendiendo siempre su salud, cubriéndole con su manto, alumbrándole con su esplendor y dirigiéndole felizmen-

te por los caminos de la vida.

Por eso ahí está su Santuario, como recuerdo fijo é inmutable de cuantas obras realizó Nuestra Señora del Patrocinio en bien de cuantos allí la invocaren ó bien la hayan invocado.

Si nos llenamos de admiración, cuando traemos á la memoria las obras de Ciro, de los Césares y de otros por el estilo, ¿qué no será cuando recordemos siquiera superficialmente todo lo que hizo, todo lo que obró la madre del Salvador en favor y provecho de los zacatecanos?

Es indudable que cuando el hombre reflexiona sobre los sacrificios, sobre los trabajos que

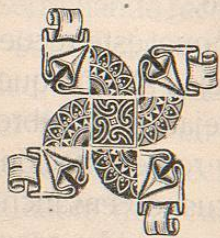

su propia madre padeció por él, el corazón parece que quiere salir del pecho y volar hacia Aquella que tanto le amó.

María como Madre y en calidad de Reina se ofreció á las miradas de los habitantes de Zacatecas.

Esa aptitud de María grabada quedó en el corazón, en los pliegues más escondidos de todo un pueblo.

Dejad que éste recuerde sus obras; dejad al niño que las escuche; dejad al hombre de negocios y representación que de vez en cuando ensanche su alma, alegre su vida, asegure sus pasos al calor de tales pensa-

mientos, que son las maravillas obradas por María en utilidad del pueblo que ha escogido para sí conquistándole, dilatándole, elevándole, haciéndole digno de la verdadera ilustración, de la verdadera vida, del verdadero Dios. No ha hecho cosas semejantes con otras naciones: *Non fecit taliter omni nationi.*

DEVOCION Y GRATITUD
DE ZACATECAS
A NUESTRA
SEÑORA DEL PATROCINIO

SANTO Tomás de Aquino, el Ángel de las escuelas y mi maestro, después de haber transmitido al mundo la más sana doctrina, la explicación genuina de todos los misterios y verdades de la Religión Católica, exponiendo la gracia, el Misterio